

(Tradcción Borrador)

# Erradicar Patrones de Opresor

Tim Jackins

Muchas de las angustias que llevamos puestas nos son infligidas por la sociedad –no por accidente, no porque seamos personas individuales. Somos víctimas de estas angustias porque pertenecemos a ciertos grupos, y no debido a cierta rareza en nuestra familia o en nuestro vecindario o por algún accidente que tuvimos al nacer. Tenemos angustias porque somos hombres, o mujeres, o católicos, o aborígenes, o porque estamos dentro de alguna de muchas categorías. Nuestra versión particular de cada una de esas angustias es diferente de la de cualquier otra persona, pero posiblemente esta diferencia sea pequeña.

Las angustias que nos son infligidas de esa manera constituyen un gran porcentaje de las angustias que llevamos encima. Con frecuencia nos es difícil pensar en ellas o estar consciente de las mismas.

Algunos grupos de personas en nuestras sociedades están oprimidos, económica o socialmente, por otros grupos. Los beneficios de la sociedad (y la sociedad tiene beneficios reales, aunque limitados) se dividen respetando las líneas entre opresor-oprimido, y de acuerdo a sexo, raza, religión, nacionalidad, y la lista sigue. Aquéllos en el papel de opresor se benefician y a aquéllos en el papel de oprimidos se les niegan los beneficios.

Dentro del Proceso de Reevaluación nos hemos dado cuenta de que *todos* están oprimidos en la sociedad opresiva. No solamente existe gente oprimida porque se le niega los beneficios de la sociedad, sino que *toda* la gente está oprimida por la angustia que sobre ella inflige la sociedad. En general, pero no siempre, estas angustias son impuestas por otro grupo dentro de la sociedad que actúa como agente de la opresión.

El término opresión posee este significado adicional dentro de la Comunidad de Reevaluación. Incluía en nuestra definición de opresión está la imposición por parte de la sociedad de angustias especiales sobre los miembros de cada grupo en particular. (Como lo hicimos con muchas otras palabras que usamos en Co-Escucha hemos tomado el término más cercano que pudimos encontrar y lo re-definimos. A veces olvidamos que hicimos esto cuando utilizamos estos términos con personas que no son co-escuchas.)

Sabemos que todos somos heridos, sin importar a qué clase pertenecemos, cuál es nuestra religión o cuál es nuestro género. La sociedad opresiva hiere a toda la gente. La sociedad hiere con severidad a los miembros de todo grupo opresor. Si estamos en un papel opresivo evitamos la parte económicamente más dura de la opresión. Sin embargo, recibimos profundas heridas por las angustias que nos empujan al papel de opresores. No existe ventaja alguna por tener ese conjunto de patrones.

La sociedad nos dice que la gente vive mejor cuando está en la posición de opresor. Si nos pudiésemos mover un escalón social hacia arriba la vida sería mejor y seríamos felices. Muchos de nuestros padres y madres intentaron arduamente ayudarnos a pasar de la clase trabajadora a la clase media. Pensaban que tendríamos una buena vida si pudiésemos pasar a la clase media. Descubrimos, sin embargo, que eso no nos dio mejores vidas y que no era tampoco lo que deseábamos.

Esta sociedad no nos puede ofrecer lo que de verdad necesitamos. La sociedad, del modo como es ahora, no tiene nada bueno para ofrecernos. Es por eso que debemos cambiarla. Debemos crear una sociedad en la que todos y todas tengan una oportunidad de ser plenamente humanos. En las sociedades opresivas actuales nadie tiene esa oportunidad. No existe un solo sitio donde se nos permita ser plenamente humanos. Sea dentro de un papel de oprimido o de opresor somos el blanco de angustias que arruinan nuestras vidas.

Cuando estamos en el papel de opresor somos afortunados si nos sentimos incompetentes e indefensos y nos quedamos con los brazos cruzados al respecto –si vamos por ahí

mostrándolo pero sin ponerlo en funcionamiento. Somos desafortunados si cedemos a la angustia hasta el punto de actuar compulsivamente en base a ella –si no la podemos controlar estalla y termina desbordándose, cayendo con violencia sobre otra gente, además de que se la pasamos a otros. Aquéllos de nosotros que tenemos la versión “tranquila” en ocasiones hacemos eso también. La angustia se sale de control. Se nos escapa de maneras pequeñas, a veces grandes y terribles, lo que nos hace retroceder en la lucha para liberarnos de ella.

Emiko Saldivar 5/7/01 3:00 PM

Deleted:

Esas angustias nos fueron impuestas en nuestro papel de opresores. Hay muy poca posibilidad de escaparles. Piensen en un niño nacido dentro de una familia blanca y clase propietaria. ¿Qué opciones tiene delante de sí ese niño o esa niña que crecerá entre todas esas angustias? Todas y todos a su alrededor están profundamente confundidos en esas maneras particulares.

Todos los niños y niñas resisten las angustias de los adultos a su alrededor. Resisten e intentan cambiar las cosas por el tiempo que pueden, pero el peso de las angustias de la sociedad en su conjunto, incluyendo las de la gente que más aman, les hiere y corroe su determinación. Nadie renuncia por completo, pero la angustia, la restimulación y el desaliento comienzan a acumularse

No es de sorprenderse que los niños y niñas en grupos con patrones opresivos terminen llevando esos patrones también. *Ésa es la manera como funcionan los patrones. Las sociedades opresivas continúan porque las angustias de opresor son pasadas a otros del mismo modo como se pasan otras angustias. Y, como con todas las angustias, la angustia de opresor se engancha con toda nuestra colección de angustias. No surge separadamente actuando por sí misma. De hecho, toda otra manera por la que nos sentimos mal acerca de nosotros mismos queda acoplada a esa angustia haciéndonos sentir que somos malos por naturaleza, opresores por naturaleza.*

En Co-Escucha sabemos desde hace tiempo que la gente blanca o de sexo masculino o de clase propietaria fue herida al ser forzada a tomar el papel de opresora. Sin embargo, no hemos tenido la suficiente claridad sobre el tema para apreciarlas de manera persistente. Hemos aprendido a no culpar a la gente por sus patrones, pero patrones opresivos...?

Muchos y muchas de nosotros tenemos la posibilidad de recordarnos a nosotros mismos que las personas blancas, en tanto grupo, son humanas y buenas, que la gente de clase propietaria en tanto grupo es humana y buena. Pero, ¿todas las personas blancas? Todos tenemos en *algún* grado una perspectiva de los patrones de opresor, pero cuando una persona actúa sus angustias de opresora más allá de un cierto punto puede ocurrir que mentalmente la cambiemos al grupo de gente blanca “mala,” hombres “malos,” etc.

Emiko Saldivar 5/7/01 3:24 PM

Deleted:

No debemos apartarnos de las personas cuando manifiestan sus patrones opresivos. No podemos apartarnos y seguir fieles a la realidad de que sus patrones existen solamente a causa de sus heridas.

No puede ser culpa de una persona que ella haya sido herida. No tiene sentido culpar a nadie por esto. No sirve para nada, es inexacto y confunde todo el trabajo que realizamos.

No se trata de que no debemos ser en un todo responsables por nuestros patrones de opresor. Lo somos. No hay otra alternativa. Si somos blancos no tenemos otra opción que hacernos totalmente responsables por las angustias racistas que llevamos. Aunque no fue nuestra decisión tener esas angustias es nuestra responsabilidad desahogarnos y apartarnos de nosotros, trabajando a la vez para no manifestarlas mientras tanto. Si somos hombres, no hay otra opción que mirar a las angustias en que estamos aprisionados por ser hombres, y luchar para no manifestarlas en tanto trabajamos para libramos de ellas.

Es por completo correcto amar profundamente a personas que tienen patrones muy opresivos. Podemos llegar a adorarlas, a comprometer nuestras vidas por ellas, así como lo haríamos por cualquier otra persona. Son tan importantes como cualquier otra persona. Son igual de

humanas. El hecho de que tengan esta terrible angustia que arruina las vidas de la gente a su alrededor y la suya propia es importante pero secundario a su humanidad.

Debemos sentirnos esperanzados con todas las luchas que emprendemos; esperanzados con nosotros mismos en los sitios donde fuimos lastimados. El racismo, por ejemplo, es uno de esos puntos vitales. Cada uno de nosotros fue aplastado por el racismo, por la angustia que esta sociedad inflige sobre todos nosotros acerca del racismo. Si estamos en el extremo opresor del patrón, nosotros también fuimos aplastados por el racismo. Destruyó nuestros espíritus. Nos aisló. Nos hizo renunciar a la gente que lo manifestaba alrededor de nosotros y que nos aplastó con él.

Las grabaciones angustiosas de opresor nos dirán que estamos dañados irreparablemente y que los patrones de opresor son, de alguna manera, nuestra propia obra, nuestro propio fracaso. No debemos creer eso acerca de nosotros mismos. No debemos permitir que nadie crea eso acerca de sí misma o de sí mismo. Cuando lo hacen su avance para atravesar esa angustia se ve demorado, y se mueven a duras penas, centímetro a centímetro.

Debemos darle a toda la gente la perspectiva de que el problema no es suyo e individual . Estamos todos atrapados en algo que nos ocurre a todas y a todos nosotros. La verdadera batalla es terminar con la imposición de patrones de opresión sobre toda la gente. La verdadera batalla es cambiar la sociedad.

La idea de que no debemos condenarnos a nosotros mismos por tener patrones de opresor es vital. Con ella estamos dando ánimo a la gente. Nos da esperanza de que tal vez no debamos sufrir desesperadamente para arreglar las cosas y enderezar las cosas que hayamos hecho sin pensar.

Si podemos establecer la perspectiva de que estemos satisfechos con nuestra existencia –no importa cuáles angustias llevamos puestas o de qué manera las manifestamos en el pasado– entonces nuestro trabajo contra la opresión marchará mejor. Puede ser comprendido con claridad y emprenderse abiertamente.

Vamos a tener que relatar y escuchar muchas memorias y sentimientos sobre épocas terribles, y no creer cuando nuestra restimulación nos diga que repetir todas estas cosas en voz alta de algún modo les da mayor poder. De hecho, ocultar angustias en el silencio les da poder. Cuando las ocultamos perdemos la oportunidad de ayudarnos entre nosotros, hasta que estallan e infectan a otra gente.

No debemos creer nuestra restimulación sobre los patrones opresivos mutuos. Creer en la restimulación nos impide crear la seguridad y aceptación necesarias para y erradicarlos. Todos somos buenas personas, aunque todavía tengamos patrones de opresor. Merecemos darnos apoyo y comprensión entre nosotros, incluso cuando esto parezca difícil.

Para terminar con la opresión con mayor efectividad debemos encontrar el medio de apoyarnos entre nosotros para reconocer y desahogar abiertamente los patrones de opresor, a la vez que apoyándonos unos a otros en nuestra lucha para no actuar sobre la base de estas angustias.